

obras de García Márquez: *Cronaca di una morte annunciata*, llevada a cabo por Dario Puccini (Milano, Mondadori, 1982) y *Cent'anni di solitudine*, al cuidado de E. Cicogna (Milano, Mondadori, 1983). Otras reflexiones, enriquecedoramente críticas, se hacen a propósito de obras traducidas y cuidadas por Antonio Melis: Ernesto Cardenal: *La vita è sovversiva* (Milano, Edizioni Accademia, 1977) y David M. Turolto: Ernesto Cardenal: *Quetzalcóalt. Il serpente piumato* (Torino, Mondadori, 1989). *I Ragguagli* di Luigi Fiorentino cierra la agrupación completa de sus artículos y ensayos dispersos.

*Los trabajos de último momento*, reunidos en un Apéndice, siguen permaneciendo fieles a su línea de investigación al parecer con el deseo —¡como si ello fuera posible!— de aportar a sus estudios mayor profundidad científica: *Trabajos de crítica semántica y técnica de la traducción*; *Algo más sobre semántica y estilística de la traducción* (*Otras sugerencias interpretativas y motivaciones sociolingüísticas acerca de una reciente versión de Neruda*); *Due traduzioni ispaniche di Rimbaud*; *Martín Fierro en Francés* (*la traducción de Verdevoye*); *Los juegos de palabras*; *Trabajos sobre lenguas en contacto e Isole italofone nell'America Latina*.

No me queda más sino agradecer al profesor Giovanni Meo Zilio el esfuerzo que ha llevado a cabo controlando personalmente su modélica *opera omnia*, y esperar que sus “trabajos de último momento” continúen y se prolonguen en otros muchos e infinitos momentos.

ENCARNACIÓN GARCÍA DINI

Università di Pisa.

GIOVANNI MEO ZILIO, *Estudios Hispanoamericanos*. Tomo III. *Temas Literarios y Estilísticos*. Roma, Bulzoni Editore, 1995; 812 pp.

El Departamento de Iberística de la Universidad de Venecia, junto con otros importantes estudiosos de Italia, de Europa y de América Latina (de Giuseppe Bellini a Maurice Molho a Juan M. Lope Blanch) promocionó hace pocos años la reedición de los escritos de tema hispanoamericano (excluyendo las monografías de envergadura, ya editadas como libros) de

Giovanni Meo Zilio. El tomo primero (*Temas Lingüísticos*) y el tomo segundo (*Temas Lingüísticos y de Crítica Semántica*) aparecieron en 1989 y 1993, respectivamente. Acaba ahora de publicarse el tercero y último tomo, en el que se recogen los trabajos sueltos de crítica literaria y estilística del autor. Como al mismo tiempo se ha editado otro más específico volumen (*Ricerche di dialettologia veneto-americana*, Roma, Bulzoni Editore, 1995), se presenta finalmente a la comunidad científica internacional toda la "obra dispersa" del que ha sido desde 1968 el primer catedrático de Lengua y Literatura Hispanoamericanas en Italia.

Este tercer tomo de los *Estudios Hispanoamericanos* está dividido en cinco grandes capítulos temáticos, en los cuales los distintos trabajos se colocan en orden de publicación: "Perfiles literarios e historiográficos y juicios críticos"; "Ensayos de crítica comparada"; "Ensayos de semiología literaria"; "Ensayos de estilística"; "Traducciones literarias". De los cincuenta trabajos recogidos, la gran mayoría están en español; unos pocos han quedado en su original forma italiana y entre éstos va, por ejemplo, "Appunti sulla filosofia pratica del *gaucho* nel *Martín Fierro*", uno de los estudios nuevos que el autor añade aquí como complemento de los que se publicaron con anterioridad en revistas u obras colectáneas. A pesar de la cuidada revisión del texto —en la que se han comprometido, además del mismo autor, dos valiosas colaboradoras suyas, Antonella Cancellier y Adelia Lupi— han quedado en el volumen algunas erratas, pero no entorpecen la lectura y la apreciación del mismo.

De entre las muchas características del trabajo científico de Meo Zilio, a las cuales se podría dar realce, quizá la que más sorprende al lector, inmediata y positivamente, es la constante preocupación de aclarar los aspectos metodológicos en que se basa su investigación. Al comienzo de cada trabajo se dejan bien asentados dichos presupuestos, se respetan a lo largo del ensayo y en las conclusiones se vuelven a repetir, aseverando, "objetiva y probatoriamente", logros y límites de lo realizado. Este acusado intento de ser claro se expresa también de manera gráfica, a través de la división de cada estudio en partes, secciones, capítulos, párrafos, etc., todos numerados de manera progresiva; sin hablar de otro detalle que enriquece didácticamente la escritura del autor y que le agradecen los estudiantes y los no especialistas, esto es, el que consiste en ofrecer, cuando es necesario —entre paréntesis o de corrido

en el texto— las oportunas aclaraciones de la terminología técnica que se va a emplear (y que es, a veces, personal).

El segundo y aún más importante rasgo que merece destacarse, porque es muy significativo de las orientaciones críticas del autor, es su absoluta preferencia por el análisis textual. No es casual que los ensayos de mayor envergadura se encuentren en la sección que reúne las investigaciones de estilística. Me place subrayar especialmente el primero, y más largo, de los estudios dedicados a José Martí (“Iteración y estructura en el estilo de Martí”, publicado la primera vez en italiano, en 1965). Ahí (p. 433) Meo Zilio revela su adhesión a aquella escuela crítica de origen spitzeriano, “la estilística genética” que, al detectar ciertas constantes formales en uno o más textos de un autor y sus interrelaciones con la estructura de los mismos, se dirige a revelar aquellas actitudes temperamentales y espirituales del autor estudiado, las cuales determinan su estilo. Ciertamente es valioso, en el estudio citado, el análisis de la iteración en el gran cubano y del posible significado de semejante recurso estilístico. Merece destacarse también que dicho ensayo se enlaza directamente a otro que interpreta el estilema reiterativo en el más importante escritor guatemalteco (“Lengua y estilo en *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias”, escrito que se remonta a 1981). La comparación entre las dos investigaciones es muy sugerente: quizá menos felices que en el caso de Martí resulten algunos juicios —parecen discutibles las afirmaciones del estudioso (p. 533) sobre el pueblo guatemalteco, indistinto destinatario de la novela de Asturias—, porque la aguda fragmentación étnico-cultural de dicho país impide creer que blancos, ladinos e indígenas compartan una sola “peculiarísima afectividad” o un “mismo lenguaje” o la interpretación general de la presencia de reiteraciones en dicho texto de Asturias (pp. 535-537), pero abrumador por su sabiduría técnica es el examen desarrollado, así como excelentes son las observaciones vertidas sobre los demás aspectos lingüísticos y estilísticos de la novela (pp. 539-549).

Idéntico rechazo del impresionismo crítico e igual tentativa de dejar las cosas bien asentadas a través del examen textual demostrativo se encuentran en los escritos que caben dentro de las demás secciones del tomo. Ello se detecta, en el primero de dichos apartados, tanto en los enjundiosos aunque rápidos perfiles de autores —empezando por el de César Vallejo redactado en 1960 o el de Juan de Castellanos de 1982, dos escritores clave en la investigación de Meo Zilio, a los que ha

dedicado amplias monografías— donde siempre hay referencias a las principales tendencias críticas existentes, como en las puntuales reseñas críticas dedicadas a este o estotro volumen. Son, estas últimas, recensiones a menudo reñidas, en las que la apreciación de lo positivo no exime de señalar lo erróneo —hasta detectar los errores de imprenta, como ocurre (p. 63) en la reseña de 1981 del libro de Marisa Vismara sobre la poesía latina de Miguel Antonio Caro— y las en que siempre el estudioso procede de forma sistemática: véase, por ejemplo, lo exhaustivo del comentario de 1984 a las ponencias presentadas en el coloquio vallejianco celebrado en Berlín en 1979, donde no faltan reparos también a autores italianos de mucha estimación, como Roberto Paoli (ahí, pp. 83-85, Meo Zilio echa de menos que éste no haya aplicado con rigor documental el método cuantitativo, etc.). No faltan balances más panorámicos y más tranquilos, como el de 1980 que informa del *status quaestionis* de la investigación hispanoamericanista en Italia y de sus diferentes generaciones y etapas cronológicas (pp. 47-51).

Por lo que se refiere a las otras secciones temáticas, particularmente estimulante es la de crítica comparada, en la cual se recogen estudios tan diferentes entre sí como el cotejo entre Carlos Sabat Ercasty y Giovanni Pascoli, de Sabat Ercasty con Pablo Neruda, entre Neruda y Vallejo (estudios, respectivamente, de 1967, 1986 y 1981) y otras muchas parejas de autores, en busca de influencias nuevas o al fin de revisar lo conocido. El apartado semiológico se aplica al *Martín Fierro* (dos escritos, de 1983 y 1990), pero no sólo a esta obra de por sí tan amada por nuestro estudioso, puesto que se empeñó también en ofrecer de ambas partes de ella una nueva traducción (1977 y 1985). Y dentro del capítulo de traducciones literarias, hay que recordar, en fin, las que se ofrecen en el tomo en examen (algunas acompañadas de un rico comentario lingüístico-semántico a pie de página) y que atañen a César Vallejo y Alfredo Roggiano (pruebas realizadas en 1960 y 1981) y —los siguientes vertidos, al contrario, del italiano al español de América— Giuseppe Ungaretti y Rodolfo Carelli (1964 y 1993).

Al final del tomo está la bibliografía general del autor puesta al día. No está ordenada conforme a la repartición de los trabajos de este tercer tomo, porque incluye en su primera sección también los estudios lingüísticos del autor y completa la que se publicó en el primer tomo de los *Estudios Hispano-*

*americanos*. Puede uno darse cuenta, pues, en conjunto (son 169 títulos), de la esforzada actividad que Giovanni Meo Zilio, nacido en 1923, ha desarrollado a lo largo de cuarenta años de investigación en el área hispanoamericana.

ALDO ALBÓNICO

Università di Milano.

DIONISIA EMPAYTAZ, *Juan Luis Vives: Un intento de bibliografía*. Barcelona, Editorial Ediciones Singulares, 1989; 143 pp.

Además de elenco bibliográfico de las obras de Vives y sobre él, el libro de la profesora Empaytaz es múltiple. En efecto, consta de una introducción, la bibliografía propiamente dicha y un apéndice con extractos de las obras del humanista valenciano. La introducción propiamente es un estudio biográfico del gran personaje, con algunas alusiones a su pensamiento. Es un estudio biográfico bien documentado y puesto al día, que intenta inclusive aportar algunas cosas en la línea de las matizaciones de datos y de exégesis. Un ejemplo de ello es la precisión que hace de algunos juicios de Bataillon (p. 12), y las consideraciones sobre la prisión de Vives por orden de Wolsey en una casa particular, y no en la Torre de Londres, como se ha venido diciendo (p. 36).

Una parte interesante de esa biografía es la que nos habla de los estudios de Vives en París (1509-1512). La profesora Empaytaz asevera que debió haber residido en el Colegio de Montegudo, cuando en el Colegio de la Sorbona había varios españoles: Gaspar Lax, Juan de Celaya, Fernando Enzinas y los hermanos Antonio y Luis Coronel. Lo notable es que se trata de profesores de lógica —de corte nominalista o, más bien, terminista—, como aquellos contra los que Vives dirigirá su opúsculo *Adversus pseudo-dialecticos*. Nos hubiera gustado que la autora dijera a quién tuvo como maestro, por ejemplo, si a John Mair (Ioannes Maior), que enseñaba en Montegudo por esos años y que también fue maestro de Vitoria, a la vez que un pensador muy interesante (cf. nuestro trabajo "El primer planteamiento teológico-jurídico sobre la conquista de América: John Mair", en *Ciencia Tomista*, Salamanca, España, t. 103,